

Capítulo 124

Enredo (4)

1.

Salieron de la cabaña y se aventuraron más allá del bosque de árboles de ostra, siguiendo un sendero que los llevó hacia el este hasta un prado.

Después de caminar aproximadamente treinta minutos, llegaron a una colina baja.

Esta colina en particular era cómoda para sentarse, permitiéndoles recuperar el aliento. También estaba adornada con densos grupos de cebada silvestre azul vibrante que había sobrevivido al invierno anterior.

Como no habían sido tocadas por manos humanas, se extendían en todas direcciones, mostrando orgullosas sus hojas esmeralda vivas que danzaban con el viento.

Amelia y Siwoo montaron sus caballetes, apoyándolos contra un árbol en medio de la colina.

Para evitar que la brisa de la montaña se llevara sus lienzos, los sujetaron a las tablas de madera frente a sus caballetes antes de comenzar a pintar.

Amelia trazó sus líneas en silencio, capturando hábilmente el paisaje frente a ella en el lienzo.

Aunque había numerosos lugares pintorescos cerca de la cabaña que serían excelentes temas para sus pinturas, este lugar era su favorito.

Sin embargo, aunque se suponía que era un picnic divertido con Siwoo, ella se encontraba dejando y tomando el lápiz inquieta.

La razón de esto era Siwoo, quien, además de estar inusualmente callado, solo había estado mirando el lienzo en blanco.



“Siwoo.”

“...”

“Siwoo.”

“...¿Sí, señorita Amelia?”

Incluso cuando le habló, él evitó hacer contacto visual con ella.

Solo pasaba distraídamente el lápiz sobre el lienzo blanco, creando líneas sin sentido.

Por supuesto, Amelia no era tonta.

Tenía una comprensión clara de su estado y de las circunstancias actuales.

“¿Tienes hambre? No desayunaste, ¿verdad?”

“Estoy bien.”

Cuando pronunció esas palabras...

No podía deshacerse de la abrumadora sensación de ansiedad que sentía al hablar con él. Algo le decía que este hermoso sueño se rompería en pedazos sin ni siquiera una advertencia.

“He añadido mucho salmón para el almuerzo de hoy. Te gusta, ¿verdad?”

“Como dije, estoy bien. No tengo mucho apetito.”

Amelia mordió su labio inferior.

Su ansiedad e inquietud se entrelazaban, haciendo que su corazón latiera más rápido.

Intentó mantener su tono habitual, el mismo que siempre usaba cuando hablaba con él en su vida diaria.



“Ya te lo he dicho antes, Siwoo. Cuando sostienes el lápiz, usa el dedo— ¡Ah!”

Cuando estaba a punto de guiar la mano de Siwoo para que sostuviera el lápiz correctamente, su brazo fue violentamente alejado por su intensa resistencia.

Sorprendida por su reacción enérgica, ella solo pudo quedarse allí, atónita.

No podía entender lo que acababa de suceder.

“L-lo siento. ¿Te enojé de nuevo? ¿Sigues molesto por lo que pasó ayer?”

La mano de Siwoo, que sostenía el lápiz, tembló ligeramente.

Amelia volvió a sacar varios temas de conversación, como si no hubiera pasado nada.

“Debes estar muy molesto... También creo que fui demasiado imprudente... Realmente estoy reflexionando sobre ello... Lo siento... Puedes desahogar tu enojo conmigo...”

“...”

“O tal vez sientes algo incómodo con tu cuerpo? ¿Quieres regresar y descansar?”

Ella pensó que haciendo esto, podría actuar como si nada hubiera pasado.

Como si el temido día que había intentado posponer desesperadamente nunca llegara.

En ese momento, Siwoo dirigió su mirada hacia Amelia por primera vez.

En respuesta, cerró los ojos, fingiendo no darse cuenta.

Porque su mirada era fría, como agua helada.

En su mente, aunque él pudiera parecer tranquilo, la más mínima provocación podría resultar en un desenlace que ella nunca querría ver.



Amelia se mordió el labio, reprimiendo el impulso de llorar antes de continuar hablando.

Forzó una sonrisa melancólica en su rostro.

“Cuando lleguemos a casa, tomemos té juntos... ¿Quieres un poco de té con leche y scones? Ah, también compré un poco de mantequilla en Tarot Town anteayer.”

Cuanto más hablaba, más se daba cuenta de que su esperanza se había desvanecido como burbujas.

“Después de eso, leamos libros hasta la cena. Podemos estudiar magia juntos. Te encanta eso, ¿verdad? Después de la cena, ¿qué te parece mirar las estrellas juntos? Solías gustarte eso, ¿no? Acostados en el techo...”

Continuó hablando sobre el día feliz que probablemente nunca llegaría.

“Hace tiempo que no dormimos juntos. Ahora que has crecido, la cama puede estar un poco apretada, pero haré espacio para ti. Y luego... y luego...”

‘¿Y luego... qué...?’

‘¿Qué pasa después...?’

-Goteo

A pesar de las lágrimas que salían de los ojos de Amelia, la expresión de Siwoo permanecía inmutable.

“Lo sé... ya lo sé...”

Siwoo, que solía correr hacia ella con una expresión de preocupación cada vez que la encontraba un poco angustiada, el chico que la consolaba suavemente cuando lloraba, ya no estaba allí.

“Has recordado todo...”

“Sí, Profesora Asociada Amelia Marigold.”



Y así, su sueño egoísta había llegado a su fin.

2.

Amelia se desplomó en el lugar mientras Siwoo la miraba desde arriba.

Él sentía como si su corazón se estuviera desgarrando.

Amelia era alguien que para él era más valiosa que nadie, y ella lloraba debido a su comportamiento frío.

Esto le apretó el pecho.

Quería agacharse, sostenerla y consolarla.

Abrazar su pequeño cuerpo entre sus brazos, acariciar su cabeza y asegurarle que todo estaba bien.

Porque eso era lo que ella había hecho por él.

Ella siempre había mimado a su yo joven, mostrándole un mundo simple, pero lleno de belleza y felicidad. Siempre le sacaba una sonrisa y le conmovía el corazón.

Y por eso...

Él no podía perdonarla.

En medio de sus recuerdos enredados de ella.

Sus sonrisas y sus risas.

Dentro de la mezcla turbia de emociones, él...

La amaba...

Y al mismo tiempo, la odiaba...



“¿Por qué hiciste eso?”

“Hic...”

Amelia estaba a punto de decir algo, pero solo pudo emitir sollozos patéticos. Siwoo intentó agarrar sus cigarrillos por costumbre.

Pero no pudo encontrarlos.

Así que solo se ajustó el cuello de la camisa nerviosamente.

Con una voz forzada y un poco más aguda, confesó.

“Tenías razón, señorita Profesora Asociada. He recuperado todos mis recuerdos. Todo volvió de golpe en el momento en que desperté esta mañana.”

Le tiró del brazo.

Como una marioneta floja con sus hilos cortados, Amelia se levantó tambaleándose bajo su insistencia, guiada por su mano.

“He estado luchando para tomar una decisión. Imagina, alguien a quien has amado y respetado toda tu vida, de repente se convierte en la persona que más detestas de la noche a la mañana.”

Si tan solo...

Él no hubiera perdido la memoria...

Si tan solo...

Amelia no hubiera sido tan amable con él...

Si tan solo...

Ella hubiera permanecido como la odiosa Amelia que siempre había conocido...

Si tan solo...



Él no hubiera desarrollado ningún sentimiento hacia ella...

Al menos, no habría sido consumido por esta abrumadora sensación de traición.

Si tan solo no hubiera experimentado ese dolor desgarrador que parecía derretir su propia alma, cuando vio la expresión angustiada de Amelia...

Quizás, su odio hacia ella no sería tan profundo...

“Lo he pensado... ¿No podemos simplemente seguir adelante? ¿No podemos simplemente olvidar todo lo que pasó en el pasado? Si no... Este maldito sentimiento... Esta confusión que me hace sentir ganas de vomitar... Este sentimiento de traición... Me vería obligado a devolverlo... Cientos... miles de veces...”

No podía entender las intenciones de Amelia.

¿Por qué de repente mostró su amabilidad hacia Siwoo, quien había perdido la memoria y había vuelto a ser un niño?

No podía comprender el propósito detrás de sus acciones.

Lo que quería hacer era devolverle el favor...

Y aliviar el dolor tembloroso de la traición que le hacía apretar los dientes.

Apagar la sensación de pérdida que sentía, por el hecho de que la persona en quien confiaba más que en nadie se había convertido en la que más odiaba.

Deseaba que ella sintiera el dolor y el vacío que lo consumían.

“Pero eso no es posible. No puedo llegar tan lejos...”

Sin embargo, no pudo hacerlo.

No pudo obligarse a hacerlo.



En su ojo derecho, donde residía una frialdad helada, había venas inyectadas en sangre que aumentaban la inquietante mirada.

Mientras sostenía la débil figura de Amelia, que apenas podía mantenerse en pie mientras tambaleaba...

“Por eso, convénceme... ¿Por qué... por qué tenía que ser yo quien sufriera esta mierda? ¿Por qué de repente fingiste ser amable? ¿Por qué jugaste con mis emociones? ¿Por qué me hiciste sentir tan confundido?”

“Siwoo—”

“¡Suéltame!”

La mano extendida de Amelia, lamentablemente débil, se soltó de su brazo. Ella solo pudo quedarse paralizada, no por el dolor, sino por el miedo. Por su mirada feroz, llena de intenso resentimiento y odio.

“¿Todavía crees que no recuerdo nada?”

“S-Siwoo, por favor, yo-yo te explicaré todo... Por favor, no te enojés...”

Por alguna razón, su temblorosa y temerosa apariencia le disgustaba.

Después de todo, era la primera vez que la veía así.

Ella siempre lo había mirado con una expresión fría, con una mirada helada que no mostraba piedad mientras lo empujaba implacablemente a situaciones problemáticas.

Por eso sentía que su actitud actual era una fachada.

Independientemente de cuál fuera la verdad, incluso si de alguna manera ella había cambiado porque casi perdió a un asistente valioso...

Él simplemente no podía aceptarlo.

Las dos facetas diferentes de Amelia que había visto se negaban a fusionarse en su mente.



Sabía que un esclavo nunca debería haberse comportado con rudeza hacia una bruja.

Enfrentarse emocionalmente con Amelia, una bruja clasificada en el puesto 22 de la jerarquía, y mostrarle tal falta de respeto era como caminar sobre cáscaras de huevo.

Sin embargo, no le importaba.

Comparado con la ira y la traición que sentía, el peso de su vida era tan ligero como una pluma.

Amelia tropezó hacia adelante y lo abrazó.

Ella clavó con fuerza sus codos en sus brazos fuertemente cerrados, tirándolo desesperadamente hacia su cuerpo.

“Lo siento, Siwoo... Me equivoqué... Todo fue culpa mía por atormentarte todo este tiempo... Por descargar mi ira en ti... Por hacer que trabajaras sin descanso... Por hacer que vivieras en un granero destartado durante cinco años... Todo fue culpa mía... Por favor, perdóname... H-Haré cualquier cosa para ganarme tu perdón, así que por favor...”

Su disculpa se mezclaba con sollozos, haciéndola apenas audible.

No obstante, sus palabras le atravesaron los oídos como una espina.

Pero su corazón no vaciló ni un poco.

Más bien, eso solo le hizo darse cuenta de que la razón por la que ella había actuado amablemente con él de repente era para expiar sus pecados.

“Dime por qué lo hiciste. Solo tienes que decirme por qué me hiciste pasar por ese tormento. Eso es lo que quiero escuchar.”

Amelia dirigió su mirada hacia él.

En respuesta, Siwoo devolvió la mirada.



“Porque... te amo...”

Finalmente, pronunció las palabras que tanto había anhelado decir.

Las palabras que no se atrevía a decir continuaron saliendo de su boca.

“Solo pude reconocer mis sentimientos... Después de casi perderte... Lo-lo siento...”

Su respuesta alivió el pecho de Siwoo.

Pero no fue porque descubriera que su razón no era tan grande como pensaba al principio.

En cambio, era tan trivial y superficial.

Y eso lo abrumó. La idea de que incluso la forma en que ella había cuidado sinceramente a su yo más joven no era más que por su propia codicia.

En última instancia, todo se originaba en su egoísmo.

Desde el principio hasta el final, Amelia siempre fue una persona egoísta.

“Si me odias tanto... puedo vivir en el granero a partir de ahora... Incluso puedes tratarme como a una esclava... Torturarme hasta que te sientas mejor... Así que por favor, por favor, perdóname...”

“Señora Amelia.”

La voz de Siwoo se suavizó ligeramente. Esto hizo que Amelia se aferrara a un destello de esperanza mientras lo miraba con cautela.

Y en ese momento, cuando sus miradas se encontraron, ella se dio cuenta de que esa esperanza nunca existió en primer lugar.

“¿Preguntaste si podría perdonarte o no si alguna vez recuperara mi memoria?”

Eso fue una pregunta cobarde.



Si ella tuviera siquiera la más mínima idea de las emociones que se agitarían dentro de él una vez que recuperara sus recuerdos, la profundidad de la desesperación en la que se sumergiría...

Ella no le habría hecho esa pregunta.

Porque esa era una pregunta terriblemente ofensiva para él.

“Por favor, para ahora, te perdono.”

Amelia pudo verlo en su mirada.

Había un profundo sentido de resignación y desilusión.

“Por favor, no hagas esto, no digas esas palabras.”

Ella sintió que cada vínculo entre ellos se estaba rompiendo.

“¿Qué pasa? Te he perdonado. Tal como deseabas.”

Amelia dio un paso atrás antes de finalmente desplomarse en el suelo.

“Como el certificado de esclava quedó prácticamente anulado, ya no seré tu esclava exclusiva. Pero, considerando que sigues siendo una Baronesa, te trataré con la máxima cortesía.”

Sus últimas palabras cortaron todas las conexiones restantes entre ellos.

“El Siwoo que amabas estaba muerto, señorita Amelia. En realidad, nunca existió.”

Sus ojos se nublaron y no pudo derramar más lágrimas. Sin embargo, permaneció inmóvil, esperando su juicio final.

“De igual manera, el Siwoo que te amaba también está muerto, señorita Amelia.”

Con una amarga sonrisa, dobló el lienzo frente a él y recogió el caballete.



Luego, se alejó antes de que Amelia pudiera aferrarse a él.

“Ah, cierto, olvidé decir algo.”

De repente, se detuvo en seco.

Antes de que Amelia pudiera esperar algo más, sus últimas palabras salieron.

“No solo eres egoísta. También eres terriblemente repugnante.”

